lla venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras: tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonados frutos." Y ya que no están así pendientes los útiles, ya que para adquirirlos es menester á los menesterosos aligerar el bolsillo de la más liviana de las cargas, debieran los gobiernos *no permitir que ningún niño llevase útiles.* ora fuera más rico que Rotschild, ora más pobre que la pobreza misma. Niños hemos visto, y no uno sólo, que á pesar de su mucha aplicación y deseos de trabajar prefieren dejar de hacer un trabajo en la asignatura que más les gusta, por no ir á pedir con que, y otros, que no estando calificados en la lista de los menesterosos, no porque no lo hayan menester, y sí tal vez por punto de familia; punto que sin ser de media reside en la sociedad donde por desgracia abundan tanto los pobres de levita, como vulgarmente suele decirse, prefieren ellos dejar de asistir cuatro ó cinco días á la escuela por falta de algo.

¡Ojalá que los Gobiernos tomasen en consideración mis sencillas apuntaciones, que siendo mías en este momento son el reflejo fiel de la opinión de muchos, y tuvieran á bien hacer eliminar de sus libros aquellas palabras de niños que carecen de útiles.!

Ahora bien, hechas aunque á la ligera algunos apuntamientos sobre que los gobiernos debieran dar útiles á todos sin distinción de persona, vuelvo á reanudar la descripción de mis impresiones.

Apenas parte el Director cuando los alumnos del grado H., ávidos de más noticias y deseosos de mas extensivos datos, empiezan por dirigir tantas y tan variadas preguntas á su Maestro, que si mil lenguas tuviera, habría de emplearlas en dar solución á tantas exigencias, que si bien placen, abruman, viniendo aquí de molde aquel refrán de mi país, que dice: "Lo poco agrada, y lo mucho enfada." Uno pregunta si los trabajos han de ser hechos en medio pliego, como el año pasado: otro si en pliego entero como en el Liceo: quien si hay premios; quien si consisten en libros ú otras cosas: otros si se adjudican por los trabajos escritos ó por los orales; y tantas otras preguntillas, que sería prolijo enumerar por ser de todos conocidas y de ninguna utilidad práctica.

Tal vez no sea cierto lo que voy á exponer; pero yo acarieio la idea que en los 15 ó 20 días que duran estos ejercicios, adelantan los niños el doble de lo que han adelantado en todo el año y si no adquieren nuevos conocimientos por lo menos perfeccionan los ya adquiridos; que más vale poco con perfección que mucho superficialmente, como creen algunos.

El maestro á quien no basta toda su *elocuencia didáctica* y muchas amonestaciones, empieza como á amostazarse y procura á todo trance mantener el orden que parece muy resentido, ora agitando la campanilla, ora dando golpecitos con una regla.

En un santiamén recorre á Santos, Avendaño, Carderera, Baldwin y todos los pedagogos de nota en la parte que trata de disciplina; pero ella que parece no estar allí, ó que si está se encuentra muy disfrazada, no oye ni á Santos, ni á Baldivin, ni al medio que es el maestro. Aquella es una manifestación nacida de lo más profundo de aquellas pequeñas almas; porque pequeñas son las almas si poca ilustración encierran, y grandes, si mucha.

Los medios justifican los fines dice para su capote el maestro, empleémoslos. Usted Manuel, póngase de pie: usted también Ricardo. Le voy á detener hasta las cuatro, Rafael. Con escarmientos tantos reina el silencio, no obstante hay alguno que no escarmienta en cabeza ajena, lo hace poner de pie y con esto el orden ha vuelto á su quicio, al que seguramente no hubiera vuelto tan pronto, dejándole tomar cuerpo

Ahora, Antonio, véte á la Dirección y pide diez pliegos de papel blanco—¿voy yo?—Voy yo?—exclaman ocho ó diez vocecillas en coro y como movidas por un resorte. Tú, Pedro, trae el cartel de las figuras y ponlo allí.. Ah! no alcanzas, yo lo pondré—Se lo pongo? Se le pongo? dicen las mismas vocecitas.—No, y si ustedes insisten en hablar les privaré de recreo.

Bien, Ricardo, dale un pliego á Jorge, otro á Manuel, otro para tí, uno para Juan, dale á Pepe, á José y á Jesús.....Ahora siéntense ustedes los que están de pie y fíjense todos como parto este pliego para que hagan lo mismo con el de ustedes. ¿"Usted me da permiso para ir á comprar papel en casa de Montero?—Vete—Y á mí—Y yo—Y á mí también dicen unos cuantos más.—Mira Alberto, toma el dinero que te darán estos niños, y tráeles lo que te encarguen. Se me dañó el trabajo, dice Ricardo. Pues procura que no te se dañe otra vez y toma para que lo rehagas.

El maestro que no deja pasar punto desapercibido dice: Mira Ricardo, y á propósito de rehacer ¿podrás tú decirme qué parte de la oración es?—Un verbo—¿Es simple ó compuesto?—Compuesto.—Usted Juan que [illegible] muy atento, otro verbo compuesto.—[illegible]—¿Con qué sombrerito eh! Bo[illegible] (dice otro por lo bajo con soma) Está bien así, dice uno. Sí,—Y así?—Y así,—Sí, si están bien.

Momentos hay en que el maestro ve un Murillo en el que dibuja y un Cervantes en el que dijo que rehacer era un verbo, y de ilusión en ilusión, unas veces viendo Murillitos y otras Cervantitos termina el día, quedando el maestro con un poco de dolor de cabeza y ganas de bostezar, sin tener sueño.

Séanos permitido por un momento pararnos en el umbral de la puerta única para ver desfilar ese pequeño regimiento, del cual en no lejano día han de salir los que gobiernan, y los que estando más adelante en las regiones oficiales se han de olvidar de quien hizo su engrandecimiento. Ni siquiera el agradecimiento queda para quien se desvela por la educación de la juventud. ¡*Maldita condición humana*!

Una vez desfilados y perdidos de vista, réstanos para bosquejar por completo este cuadro, ocuparnos de los maestros que en un salón cualquiera se reunen para hablar del progreso de sus alumnos.... Oigamos: ¿y cómo van esos trabajos don P.—Pues ya hice el trabajo de geometría. Pues yo, dice otro,) apenas he empezado el de geografía, y para ello muy mal; pero espero que quedarán bien en castellano y cada cual va comentando á su modo y manera el progreso de los suyos.

Bosquejado está, sino de una manera clara, por lo menos algo inteligible el animado cuadro que presenta el interior de una escuela en víspera de examen, ¿qué nos falta? Fáltanos el hogar doméstico á donde si bien es verdad que no podemos penetrar sin que el allanamiento de morada sea un hecho, enviaremos el espíritu que cometa este delito. Iremos á la casa de Ramón, éste apenas entra cuando dice á su mamá lo siguiente: El día siete del mes entrante serán los exámenes, y yo quiero que usted me compre un vestidito.—Tengo para mí, dice la madre, que tu papá está muy pobre. El niño llora y rabia: aquellas pequeñas gotas, que siendo no más que humor lacrimal parecen á la madre perlas de Ceilán, la conmueven y ponen á punto de asociarse á su hijo en la tarea del llanto. Todo en la vida tiene un significado y las lágrimas lo tienen distinto. Las lágrimas en los ojos del niño son expresión fiel del dolor; en los de la mujer, dolor, despecho ó hipocresía; en el hombre, cólera, deseos de venganza y á veces también dolor; pero cuando tal denota, es él producido por una fuerte afección del espíritu. El hombre cuando llora es una fiera; cuando la mujer, una red de pescar incautos y cuando el niño, un corderillo que en el matadero opone por única resistencia las lágrimas.

(Continuará.)

El Obrero y su porvenir.

En el momento actual del siglo el trabajo es el único elemento que forma y sublima á hombres y naciones. La civilización no le da asiento al perezoso ni al que estorba la marcha activa de los pueblos. Trabajar es buscar á un mismo tiempo riqueza y engrandecimiento. El obrero es la palanca poderosa de la sociedad. Para mí tan obrero es el hombre que arranca á fuerza de constancia el fruto á las entrañas de la tierra como el que piensa y analiza el medio de estirpar los vicios sociales ó de sorprender nuevos secretos á la Naturaleza. Obreros son el sabio y el artesano.

Edisson descubriendo las leyes de la electricidad y aplicando los resultados de su estudio á las necesidades de la sociedad es obrero poderoso.

Pasteur estudiando la rabia ó descubriendo el método curativo de la fiebre es obrero sublime.

Emilio Zolá observando los defectos sociales y castigando á los viciosos con el látigo de su pluma es obrero grandioso.

Mas, el hombre que empapada en sudor la frente, al calor del sol ó á la intemperie de la noche, trabaja una obra, por modesta que parezca, es grande, soldado valeroso de la sociedad, caballero también de la civilización. Un carpintero colocando la armazón de una casa ó un herrero construyendo las piezas de una máquina son también poderosos, á veces sublimes. Todo depende de las circunstancias en que la mano inmensa de la Naturaleza coloque á los hombres. El talento no es propiedad únicamente de los sabios. Llévale también en su cerebro el simple jornalero. Sus obras dan la medida de su valor.

Pero dejando á un lado estas cuestiones que por sabidas son ya vulgares, veamos las condiciones del obrero propiamente dicho de Costa Rica. Pensar en la suerte que corre el obrero del día es pensar nada menos en la parte más importante de la Nación. El obrero costarricense es trabajador infatigable, laborioso hasta el exceso y honrado irreprochable. De año en año el trabajo del obrero nacional es más artístico, de mejor gusto. Sus obras llegan muchas veces á competir en delicadeza con las del extranjero. Las tres cuartas partes de la Nación se componen de obreros. Las esperanzas de

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.